



ASÍ DE SIMPLE Y ASÍ DE COMPLICADO - BELATZAK HAITÍ 2003

Arregy, 5 de la madrugada:

Está empezando a salir el sol y se comienza a notar el calor, la temperatura no es muy elevada pero la humedad hace que durante todo el día, el pañuelo, para limpiarse el sudor, sea el inseparable amigo. La gente sale de sus casas, son las 5´30 y comienza un largo peregrinaje por un camino lleno de polvo y piedras. ¿El destino? depende del día, tal vez la ciudad de Jacmel a más de 2 horas andando, o la capital a casi un día de camino, o el cruce por donde tres veces al día pasa una destartalada guagua, en la que se hacinan personas, animales y las más variadas frutas. Sólo un objetivo en la mente, conseguir algo de dinero para comer ese día, o a lo sumo comprar alguna cosa que poder revender, por un poco más de dinero, en el mercado de Arregy.

La tripa empieza a sonar pidiendo alimentos, pero todavía no toca. Cuando sólo comes una o dos veces al día, hay que calcular muy bien la hora de las comidas, para tener energía durante toda la jornada. De vuelta a casa espera el pequeño terrenito en el que plantar. A ver si esta vez con el Frijol hay más suerte que las otras tres anteriores, en las que la falta de lluvia arruinó las cosechas.

Estos días ha llovido y ha entrado algo de agua en la casa. No es de extrañar porque las maderas que la componen no están muy bien encajadas. Gracias a Dios, el tejado es de zinc y asegura un mínimo de seguridad.

Los niños pequeños están en la escuela primaria, aunque la verdad es que sin bolis, ni papel y casi sin luz, poco se puede aprender. Los hijos más mayores deambulan por la aldea con pocas expectativas de hacer algo. El bachillerato se tiene que hacer en centros privados, y las familias no se pueden permitir el lujo de pagar todos los meses dinero, para el estudio; la comida es una prioridad absoluta. Sin electricidad, no queda ni el recurso de la tele o de escuchar música, la desconexión del mundo es total ¿alguien sabe lo que pasó el 11 de septiembre?



La desidia sólo se rompe con la actividad de la comunidad, los jóvenes al grupo Kiwo y los mayores a sus reuniones. Mañana hay una en la capilla con las hermanas. Hay que preparar la celebración de la palabra y empezar a sacar ideas para la fiesta patronal. Llega la hora de ir a por el agua potable, el burro es aquí el mejor amigo del hombre. El manantial está a casi una hora de camino cruzando el río, antes el agua llegaba hasta Arregy, pero un inoportuno ciclón acabó con el sistema y, los políticos, están muy ocupados llenando sus bolsillos. Por suerte el río no está muy crecido porque cuando se pone bravo, es imposible cruzarlo. En su ímpetu se está llevando hasta la tierra. Qué bien vendría aquí unos cuantos árboles, que agarraran un poco el suelo!! Pero mucho peor sería tener que venir de casi 4 horas andando, como tienen que hacer las personas que vienen de las comunidades más lejanas. Cuando alguien se pone enfermo la aventura pierde toda su gracia.

Empieza a ponerse el sol y es hora de comer algo. Con tres piedras y ramas secas debajo ya está montada la cocina. Para comer arroz, frijoles, maíz molido..... ¿carne? demasiado golpe para el bolsillo, con menos de dos euros al día para toda la familia hay que hacer malabarismos para poder comer, pero no es lo único. Cuando toca dormir y hay dos camas para los ocho miembros de la familia, lo mires por donde lo mires, las cuentas no salen.

Termina el día en Arregy, una aldea perdida en lo que, antes de que llegaran los europeos, era una selva en Haití. El país más pobre de todo el continente americano y por poco de todo el mundo. ¿Qué se nos ha perdido allí al grupo Eskaut Belatzak y a la parroquia San Ignacio de Portugalete? Pues todo, porque lo que nos tenemos que preguntar es, qué hemos encontrado allí.

Yo he estado en Arregy y ni el dinero ni las medicinas llevadas, son comparables con alguna de las lecciones allí recibidas. Habría que preguntarse, por qué lo llamamos el tercer mundo, cuando en muchos aspectos son el primero. Podría hablar de la esperanza que nunca pierde esa gente, de su solidaridad, del cariño recibido, de las sonrisas dadas con el estómago vacío, de sus convicciones religiosas, de su sencillez, de su sentido comunitario, de la unión de las familias, de sus ganas de aprender, de su amabilidad ante un blanco que proviene de un mundo, cómplice en gran medida, de su situación etc. etc. No es una simple idealización, se trata de hacer honor a la verdad, ya que como me decía



una de las hermanas, siempre tendemos a contar lo negativo de la situación, de estas personas, y nos olvidamos de todo lo positivo que tienen, y que nos pueden aportar. Y para eso fui yo a Haití, para que a través del hermanamiento, tanto Belatzak como la parroquia, podamos llegar a aprender de la gente de Arregy y viceversa. Así de simple y así de complicado.